





Cartas de cera

Cartas de cera/ María Lanese  
–1ª ed. Buenos Aires, 2015–

ISBN 978-987-1586-68-4

© María Lanese  
© Huesos de jibia  
© Antonio Pinto, por las versiones en italiano

Pasaje Robertson 522  
(1406) C.A.B.A.

[www.huesosdejibia.com.ar](http://www.huesosdejibia.com.ar)  
[www.huesosdejibia.blogspot.com.es](http://www.huesosdejibia.blogspot.com.es)  
[www.facebook.com/editorial.hdj](http://www.facebook.com/editorial.hdj)  
[huesosdejibia@gmail.com](mailto:huesosdejibia@gmail.com)

Edición: Walter Cassara  
Diseño: Pedro Giraldo  
Maquetación: Maurice Brosandi  
Imagen de tapa: Bacante (fresco de la ciudad de Pompeya)  
Fotografía de la autora: © Giselle Marino

Hecho el depósito que indica la ley 11.723  
Impreso en Argentina

MARÍA LANESE  
**Cartas de cera**

Edición bilingüe  
Versión en italiano de Antonio Pinto



*A Valentino Gilt*





## PRÓLOGO

Leo y releo *Cartas de cera*, el nuevo libro de María Lanese, y la impresión que me dejan sus XX Poemas, tan apegados a la levedad de su forma, es aquella que corresponde a la canción amorosa que se escribe para ser dicha en un tono bajo y en un ámbito que no puede ser más que el íntimo, aquel que da presencia al amor y a su tránsito desde el primer momento, seguido del encuentro y la plenitud, hasta la pérdida y añoranza del amado, mas no del Amor.

La habitación, el patio, la isla, Bizancio (que nunca fue) son la estricta geografía de una historia cuya intensidad, precedida siempre por un epígrafe del capítulo “Liber” del libro *El sexo y el espanto* de Pascal Quignard, constituido en guía y vislumbre de cada poema, nos es narrada de la manera más sugestiva, musical y cierta. Con la finura y transparencia, se diría, del fino cristal y su destello, y lo más feliz, con su sonido y vibración, pues el verso allí muestra su más noble timbre y ritmo, armonizando con la escala que en cada caso el poema le impone. Y que tratándose del Amor, de sus causalidades y tránsitos, de sus dichas y nostalgias, de sus carnales momentos, qué mejor forma y manera que esta.

*Cartas de cera*, pese a que nuestra época merece descreer de ello, es un libro no extraño a la felicidad. Sabemos, el prefacio de Teócrito nos lo recuerda, que las heridas de Eros son las más profundas, pero acá, si existen, son menores a la misma intensidad, goce y añoranza de la pasión amorosa.

No exagero si digo que *Cartas de cera* es un libro hermoso, vivamente hermoso, y que su lugar está al lado de aquellas obras amadas a las que volvemos porque al nombrarnos por primera vez las cosas es como si lo hicieran para siempre.

*Elkin Restrepo*

Medellín (Colombia), febrero de 2015



## CARTAS DE CERA



### ***El ladrón de miel***

*Una abeja maligna picó un día  
a Eros que robaba una colmena,  
y le picó en la punta de los dedos.*

*Eros pateo, grita, se lamenta,  
se sopla las heridas y a Afrodita  
mostrando su dolor, llora y se queja  
de que un ser tan pequeño y diminuto  
produzca unas heridas tan cruentas.*

*Y la madre, riendo, dice al hijo:  
—¿no eres tú semejante a las abejas?  
Tú también, hijo mío eres pequeño  
¡pero qué heridas tan terribles dejas!*

TEÓCRITO: “Idilios”, XIX



*Ella medita. El estilo toca los labios.*<sup>1</sup>

## I (Néctar)

Resabios  
siguiendo la traza del zumbido

substancia secreta de las abejas  
que todavía rezuma.

Narro desde esa catadura.

---

<sup>1</sup> Los epígrafes que no consignan autor, son fragmentos del capítulo XII, “Liber”, del libro *El sexo y el espanto* de Pascal Quignard (Minúscula, Barcelona, 2005).

*Apoya levemente la punta de su estilo en la parte gruesa del labio.*

## II (Sigilo)

¿Será distinto aquello que apacigüe?  
¿un amuleto contra la adversidad?  
¿una tregua entre murmuraciones?

La muerte seduce  
no interroga.

Habré de libar  
eludiendo el acecho.



*Sostiene con la mano izquierda cuatro tablillas de cera anudadas con un hilo.*

### III (Cerrojo)

Ando

                  evaporándome  
en la humedad  
de tu patio  
por los huecos  
de tu siesta

esquivando  
amaneceres  
                  sin susurros

rondando noches  
de dos almohadas

buscándote  
                  dormida  
chirriando  
en las bisagras  
de tu puerta  
ardiendo  
en cada vuelta  
de tu llave.

Y que algún dios  
me ampare  
al violentar  
tus cerraduras.



*Su mirada se adhiere a lo invisible hacia donde se trasporta su alma.*

## V (Decías)

Recién hoy llegan a la isla  
los días luminosos.

Anduve cerca del mar  
otros entraron  
yo no puedo aún  
el frío y el sol me acosan.

El árbol grande  
sigue al acecho  
con tu sombra.

Solo el olvido del recuerdo  
acercará distancia  
para que el mar me ampare  
y algún cielo rezagado te prodigue.

*Tiene los ojos absortos en lo que va a escribir.*

## VI (Tardanza)

Media tarde que enrojece  
    prematura  
punzando  
    en el costado.

Hay amarillos lánguidos  
en esta claridad  
    dudosa  
gravitan entre sombras  
    desnudas  
y llegan a este cuarto  
donde no alcanzaron  
cales de cuatro paredes  
para alumbrar  
    sudores.

Yo  
    sin poder salir  
    sin fuerzas.

*Es un rostro abismado en el pensamiento del otro.*

## VII (Mensaje)

Ya no estás

antes

—no sé de qué—

alguna estela se movía hacia algún color  
y aparecías

ahora no  
es como si te hubiera tragado  
una larga y oscura hilera de árboles  
pero nada es triste.

El ansia  
que siempre fuera intensa  
ni siquiera atisba  
de ningún modo  
bajo ninguna forma.

En muy raras ocasiones  
el fervor por tus imágenes  
alguna inquietud  
sobre su destino  
ligado a mi palabra  
te recobra en algún horizonte posible

abraza desde lejos

pero no me alcanza.

*No pretende agradar: está pensativa.*

## **VIII (Sí)**

Sí  
es cierto  
teníamos la piel  
a nuestro alcance  
los dedos  
atraídos por el brillo  
la boca  
dócil al llamado  
los pelos de la nuca  
a punto de estallar  
los pies buscando  
buscando  
buscando...